



CONGREGAZIONE DELLA PASSIONE DI GESÙ CRISTO

P.ZA SS. GIOVANNI E PAOLO, 13

00184 ROMA - ITALIA

TEL: (39)-06.77.27.11 – FAX: (39)-06.700.8454

Al Superiore Generale

Prot.n.2009.143

¿DÓNDE ESTAMOS EN EL CAMINO DE LA REESTRUCTURACIÓN?

Queridos hermanos de la Congregación y hermanas y hermanos de la Familia Pasionista,

Premisa. Ante la proximidad de la fiesta de San Pablo de la Cruz, nuestro Padre y Fundador, quiero compartir con vosotros algunas reflexiones en torno a las perspectivas de nuestra vida y misión, y en el proceso de revitalización de la Congregación. Son fruto del diálogo que hemos mantenido dentro del Consejo General.

La figura de San Pablo de la Cruz, su manera de entender “los males del mundo” y el haber singularizado “en el olvido de la Pasión de Jesús” su raíz y la dificultad para eliminarlos, pueden iluminar nuestro discernimiento. Nuestro Fundador no entiende el olvido de la Pasión de Jesús como una posición o reflexión “pietista”, sino como el significado de una implicación profunda y absoluta de Dios con nosotros, mediante el don de amor del Hijo que llega hasta la muerte en Cruz. Jesús con su muerte y su resurrección nos ha engendrado a una vida nueva y ha realizado la fraternidad entre todos los hombres como hijos de un solo Padre. Olvidar y, por lo tanto, no vivir de esta levadura de salvación -Jesús-, puesto en nuestra historia, a través de la Encarnación y fermentado con la Pasión, lleva a los hombres a actuar con la lógica del mundo, por el que el mismo Jesús no ha rogado en el Evangelio.

1. Recordar -en el sentido de “hacer memoria” de la Pasión de Jesús- es un remedio eficaz para los males que afligen, agotan y dividen a la humanidad. “Hacer memoria” de modo auténtico significa vivir de ella e inspirar en su lógica de amor y de donación de la propia vida, las opciones y las relaciones interpersonales y sociales. “Hacer memoria”, en este sentido, es una auténtica revolución, no sólo espiritual, sino también cultural. Debería tener la capacidad de producir relevantes cambios sociales, así como en la relación entre los pueblos, porque está orientado a la donación y al amor y no, como a menudo ocurre hoy en día, al egoísmo, al abuso, la violencia, las guerras y la explotación de pueblos enteros, hasta llevarlos a morir de hambre, en el sentido literal de la expresión, que no retórico o figurado.

¡La Pasión de Jesús y lo que significa pueden transformar el mundo! No sabemos si para nosotros es un sueño, pero ciertamente es una fe.

2. Debemos, queremos volver a centrar nuestra vida en torno al carisma de la Pasión, porque de él hemos nacido y por él estamos vivos y queremos que también el mundo renazca y viva. El proceso de reestructuración que realizamos busca que no olvidemos, que estamos presentes eficazmente en la lucha contra “los males” de los que habla San Pablo de la Cruz.

3. Estamos, efectivamente, viviendo tiempos difíciles y de grandes cambios en la sociedad y en la Iglesia y no podemos permanecer inertes; pero de esto la Congregación está ya convencida y en el Sínodo General de 2004 ha iniciado el camino de la Reestructuración, confirmado además por el posterior discernimiento y por unas líneas operativas, tanto en el Capítulo General del 2006, como en el Sínodo de Cuernavaca del 2008, en México. El próximo objetivo y

etapa de verificación del camino realizado será el Sínodo del 2010, que se celebrará en Roma, en nuestra casa de los Santos Juan y Pablo, del jueves 21 al domingo 31 de octubre. Para nosotros es un desafío llevar a cabo cuánto nos ha solicitado el Sínodo de Cuernavaca, porque nos exige un cambio de mentalidad, de puntos de referencia y de perspectiva, al afrontar los problemas. Se trata de la conversión del corazón, de la mente y de la voluntad. Lo “mío” debe transformarse en lo “nuestro”; la autonomía tiene que transformarse en relación y colaboración profunda y eficaz, de tal manera que se vuelva estructural; el “sentir como Provincia, Viceprovincia o Vicariato” deberá transformarse en “sentir como Configuración y Congregación”; los dones han de ser compartidos y hemos de hacer fructificar los talentos para el bien de todos; no hay que conservar, para asegurar la posesión, sino invertir en el don.

4. En fragmento evangélico del domingo 11 de octubre (Mc 10, 17-30), un joven rico le pregunta a Jesús qué debe hacer para alcanzar la vida eterna. “Tú conoces los mandamientos...” le dice Jesús..... “Maestro..., los he observado desde mi juventud”, le responde el joven. Si Jesús nos hiciera hoy la misma pregunta, quizás contestaríamos como el joven rico: “Observo las Constituciones y los mandamientos de Dios, los he cumplido... desde novicio, como estudiante, como joven sacerdote o hermano..., soy un buen pasionista”. “Entonces Jesús, mirándolo fijamente, lo amó y le dijo: “Una sola cosa te falta: ve, vende lo que tienes y da el dinero a los pobres y tendrás un tesoro en cielo, después ven y sígueme”. Jesús miró a los ojos al joven y nos mira también a nosotros, a los ojos y al corazón. No basta con ser observantes de los mandamientos y de las prescripciones, se nos pide algo más. Quizás el joven pensaba que Jesús le pediría añadir otras prácticas religiosas o actos de culto. ¡No! Jesús lo invita, no a añadir algo, sino a liberarse de algo. Lo invita a abandonar la seguridad humana, su confianza en los “muchos bienes” que poseía y a compartirlos con los pobres. Pero el joven baja los ojos y se va entristecido, porque es incapaz de compartir sus muchos bienes. Esta incapacidad de separarse de los propios bienes y compartirlos podría ser también para nosotros un obstáculo, al realizar cuanto se nos pide en la presente fase del proceso de Reestructuración.

5. Pero estoy convencido de que nuestra opción primera por la vitalidad y por el desarrollo de la Congregación nos dará la fuerza para superar las dificultades. Efectivamente, queremos ser fieles a la vocación, en la vivencia testimonial de nuestro carisma, nacido directamente de la Cruz y del Crucificado, cuya muerte, como don del Padre, es para nosotros un proyecto de vida y de solidaridad absoluta. Es la luz del Calvario la que ha de iluminar nuestra planificación, la preparación del futuro y el modo de ser pasionista hoy y mañana.

6. La palabra Solidaridad, que tiene su máxima expresión en la Cruz, también es la palabra clave para nosotros, en la fase actual del proceso de Reestructuración. Pero para que no se quede sólo en “palabra”, nuestra conversión ha de capacitarnos para hacer realidad una nueva manera de estar, como pasionistas, en misión. Debe crecer en nosotros la convicción de que la vida es un don que tiene que ser compartido entre las diversas regiones de la Congregación. La Solidaridad concreta e institucionalizada en la formación, en el personal y en la economía mostrará si es auténtica nuestra capacidad de compartir o si es una simple palabra, que se escucha con agrado, pero que está vacía de contenido. No ha sido una palabra vacía en la Cruz, ni fue una palabra vacía en las primitivas comunidades cristianas que “ponían todo en común”.

7. Es en lo concreto donde ha de evaluarse nuestra conversión y la posibilidad de que acontezca un nuevo nacimiento para la Congregación. La capacidad de ser solidarios y de compartir los bienes, hemos de entenderla en un sentido amplio, sin restringirla solamente al ámbito de la economía. Esta solidaridad en otros campos dará la medida de nuestra caridad, de nuestra esperanza y de nuestra fe.

8. En los dos años que van desde el Sínodo de 2008 hasta el próximo Sínodo de 2010, tenemos como tarea esencial: trazar y experimentar posibles caminos para la realización de la Solidaridad, en los tres campos de la Formación, del Personal y de las Finanzas. Esta labor se está dando a dos niveles:

9. *El primer nivel* concierne a toda la Congregación: El Consejo General, según la Recomendación del Sínodo de 2008, está trabajando en el estudio y creación de nuevas estructuras, en los tres campos de la Solidaridad, para toda la Congregación.

El segundo nivel concierne a las Configuraciones. Ellas están planeando y experimentando la puesta en marcha de la Solidaridad en la Formación, el Personal y la Economía, dentro de la misma Configuración.

Para realizar este camino, cada una de ellas utiliza un Instrumento de discernimiento para cada Solidaridad, que facilite la elección de iniciativas y acciones.

10. Para asistir al Consejo General, en su tarea de animar y orientar el proceso de la Reestructuración, han sido nombrados siete Coordinadores para las seis Configuraciones; tienen la tarea de ser el enlace con el Consejo General y de animar el proceso dentro de la propia Configuración. Cada Configuración y su respectivo Coordinador tienen un Consultor General de referencia.

11. El Instrumento de discernimiento, del que habla el n. 8, nació del encuentro del Consejo General con los Coordinadores, celebrado en Roma, en los Santos Juan y Pablo, del 19 al 21 de noviembre de 2008. Un encuentro posterior, del 18 al 20 de junio de 2009, ha verificado el camino hecho. La verificación continuará en el próximo encuentro, previsto también en los Santos Juan y Pablo, del 2 al 4 de diciembre próximo.

12. Actualmente, las Configuraciones están en el proceso de estudio y de realización en vía experimental, de cuanto ha pedido el Sínodo, mediante encuentros del Comité Ejecutivo de las mismas Configuraciones (Provinciales, Viceprovinciales, Vicarios Regionales, Coordinadores y el Consultor General de referencia) y con el trabajo de Grupos de Estudio o Comisiones de las Configuraciones. Los Grupos de Estudio, utilizan un Instrumento de discernimiento para cada una de las tres Solidaridades, colaboran en su consecución y ofrecen indicaciones al Comité Ejecutivo.

13. Próximas etapas:

a) Antes de concluir el 2009, el Consejo General recibirá un Informe acerca del estado y progresión de los trabajos de cada Configuración, en los primeros doce meses, después del Sínodo de 2008.

b) Deberá ser completada **la constitución de los Grupos de Estudio o Comisiones** para la puesta en marcha de las estructuras, de cara a una mayor Solidaridad.

c) En el Sínodo de 2010 se presentarán los resultados de los dos años de trabajo de las seis Configuraciones, con indicación de las estructuras realizadas para la Solidaridad en la Formación, en el Personal y en las Finanzas en cada Configuración;

d) El Consejo General presentará, de manera análoga, su trabajo para las estructuras, realizado para las tres Solidaridades en toda la Congregación;

e) El Sínodo efectuará su discernimiento, con referencia a las nuevas estructuras, para las tres Solidaridades, propuestas para toda la Congregación y para cada Configuración y tomará sus propias decisiones o dará indicaciones sobre cómo continuar el camino. Será, en todo caso, la ocasión para enfocar el proceso de Reestructuración;

f) La última etapa prevista para nuestro proceso será el período de tiempo del 2010 al 2012. En él tendremos que realizar cuanto indique el Sínodo de 2010, para llegar al Capítulo General con capacidad de poder tomar decisiones sobre las nuevas estructuras, que dinamicen y renueven la vida y misión de la Congregación.

g) El Capítulo General de 2012 tomará las oportunas decisiones para alcanzar el objetivo del proceso de Reestructuración y concluirlo.

14. Preguntas. Las preguntas más recurrentes de los religiosos son de dos tipos:

a) el primero se refiere al proceso y a la legítima inquietud por saber dónde estamos y adónde llegaremos;

b) el otro, hace relación a algunos aspectos jurídicos, en esta fase de transición, por la superposición de entidades jurídicas aún existentes, como Provincias, Viceprovincias y Vicariatos, con las nuevas realidades experimentales de las Configuraciones.

15. Con relación a las preguntas del primer tipo, es natural que surjan y que haya preocupación por los resultados finales del proceso, pero todavía estamos viviendo la fase de estudio y experimentación y, por lo tanto, no se pueden dar respuestas exhaustivas.

Una respuesta podría anticiparse, desde este símil: Imaginemos que estamos escalando una montaña, sin saber todavía con certeza qué veremos cuando lleguemos a la cumbre. Subimos animados por la esperanza y con confianza en que el panorama desde allí será espléndido. Los paisajes podemos imaginarlos y preverlos, porque son fiel reflejo de la realidad del mundo actual intercultural y secularizado y de la realidad de la Congregación, con sus dificultades. Las dos realidades nos indican las soluciones posibles que debemos encontrar, al tiempo que nos inducen a dar respuestas a la pregunta acerca de dónde queremos ir y cuál es en concreto el objetivo del proceso de Reestructuración.

16. Las dificultades, varias veces recordadas, en la vida comunitaria y en la oración, en el cumplimiento de la misión, en la formación y en la economía de muchas partes de la Congregación, ya sean ellas partes nuevas y, por lo tanto, en expansión o históricas y, por consiguiente, en recesión, nos han conducido, de la mano del proceso, a la palabra *Solidaridad*, para superar las disfunciones y los problemas actuales y para potenciar las riquezas. Estamos convencidos, en efecto, de que el don y el compartir son una inversión, como la Pasión de Jesús es una inversión del amor del Padre por nuestros pecados. En el pasaje evangélico de Marcos, del domingo 11 de octubre, sobre el joven rico, citado al principio de este informe, Jesús, al ver al joven alejarse entristecido, les dice a los discípulos que es difícil “que un rico entre en el Reino de los Cielos”... Entonces, Pedro le dice: “Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Jesús contesta: “Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre... a causa del Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno...” (Mc 10, 24-30). Sí, realmente el don es una inversión por el Reino de Dios y el compartir y la solidaridad podrán fructificar para nuestra vida y misión “el ciento por uno” de lo que demos y compartamos.

17. Por eso, a la luz del Evangelio y discernimiento de los signos de los tiempos, el proceso de Reestructuración nos ha llevado a la convicción de que la Solidaridad puede ser el instrumento eficaz para revitalizar a la Congregación; puede ser la “perla rara” por la que merece la pena invertir energías y vida.

Y estamos convencidos, de igual manera, que la Solidaridad ya no puede ser dejada a la simple buena voluntad y generosidad de las Provincias, Viceprovincias, Vicariatos Regionales y Comunidades, como se hace actualmente. Es cierto que hemos experimentado ejemplos significativos de colaboración. Sin embargo, creemos que no debe ser ocasional o puntual, sino que de-

be volverse estable y en el ámbito de los tres campos señalados: Solidaridad en la Formación, en el Personal y en la Economía, como la mejor forma para invertir toda nuestra vida.

Para no frustrar el proceso de Reestructuración tenemos que superar la tentación de considerar las nuevas Configuraciones de la misma manera que las Conferencias Regionales, previstas por los Estatutos Generales (EG 94, 95, 96). Ellas han tenido grandes méritos y han obtenido buenos resultados, pues han favorecido, “la comunicación entre las diferentes partes de las mismas, a fin de coordinar intereses e iniciativas comunes” (EG 94). El tiempo y diversas dificultades han debilitado su función y han disminuido ampliamente su capacidad de animación y la toma de decisiones compartidas.

18. Las Configuraciones para ser eficaces deben tener también la capacidad, además del discernimiento, de tomar decisiones en los tres campos de la Solidaridad, por tanto, la Solidaridad tendrá que ser institucionalizada, para que adquiera estabilidad. En el momento actual no sabemos qué forma jurídica alcanzarán las Configuraciones y en su interior, las Provincias, las Viceprovincias y los Vicariatos. Tales formas, en efecto, surgirán con el progreso del actual proceso.

19. Es verdad que, si no queremos frustrar el proceso de Reestructuración, tendremos que discernir la forma institucional más apta que nos permita la realización concreta y estable de la Solidaridad. No podemos eludir, si queremos hacer efectiva la nueva vitalidad de la Congregación, el objetivo del proceso. Esto exige también el estudio de nuevos modelos de gobierno, tanto en el ámbito general (para la Congregación), como en el ámbito de las Nuevas Configuraciones. En ambos ámbitos pueden mostrarse interactivos, con capacidad de planificación para toda la Congregación y de aplicación en las diversas Configuraciones.

20. En este contexto, se prevé que el Superior Local desempeñe un papel de gran relieve, pues vive en la comunidad, la anima, la guía y hace efectivo, sobre el terreno y entre los hermanos, el carisma y la misión de la Congregación. Las Constituciones afirman que la Comunidad es la célula fundamental de la Congregación. Por tanto, si son sanas y fuertes las células, el cuerpo de la Congregación será sano y fuerte, al estar compuesto por ellas; sano y fuerte será también su actuar por su testimonio de vida fraterna y por la eficacia de su misión.

21. Para alcanzar el objetivo de constituir comunidades fuertes en el testimonio de vida y en la capacidad de evangelización, nos vemos obligados a disminuir el número de las mismas comunidades y de nuestras presencias sobre el territorio. Las Solidaridades que nos hemos propuesto en el Sínodo y también lo que ha sido establecido por el último Capítulo General, no podrán llevarse a cabo, si no revisamos, con coraje y capacidad de decisión, el número de las comunidades y su fragmentación, además del “excesivo número” de servicios y ministerios.

Pero no debemos desalentarnos: el mismo proceso nos sugerirá los criterios y nos ayudará a afrontar este notable desafío.

Ciertamente, hemos de estar siempre atentos para actuar con gran humanidad y respeto por los sentimientos y las preocupaciones de los religiosos. En efecto, puede haber religiosos que se sienten cansados y fuera del proceso, por razones de edad o por el contexto en el que viven. Pero es una tentación que se debe superar, porque ellos son aún una parte significativa de la Congregación. Todos, en un contexto de fe y de oración, en compromiso de animación a los jóvenes y al proceso mismo, podemos sentirnos parte viva de él, aunque tengamos una limitada participación activa.

22. Quizás alguna Provincia pueda pensar que no necesita de la Reestructuración o, al menos, pueda creer que no es urgente. Al contrario, yo estoy convencido, y ya muchos lo están

en la Congregación, que es vital para todos entrar en una nueva dinámica de vida. Pero aunque así fuera, y una Provincia todavía tuviera vitalidad y capacidad para la misión, no puede cerrarse, por egoísmo, en sí misma ni desentenderse. Quizás la Provincia no necesita de los otros, pero, ciertamente, los demás necesitan de ella, de manera que no puede preocuparse solamente por su conservación, sino que deberá abrirse evangélicamente al don y al compartir.

Tampoco el Buen Samaritano de la parábola de Jesús (Lc 10, 30-37) tenía problemas, como no los tenían el sacerdote y el levita, pero “un hombre que bajaba de Jerusalén hacia Jericó y que cayó en manos de salteadores”, que le robaron y le dejaron golpeado y “medio muerto”, tenía muchos y graves problemas: el sacerdote y el levita aunque lo vieron herido pasaron de largo; el samaritano se detuvo y cuidó de él, curó sus heridas, en las que vertió vino y aceite y lo vendó. Jesús pregunta al final de la parábola: “¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?” El doctor de la ley respondió: “El que practicó la misericordia con él”. Entonces, le dijo Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”.

Y esto lo digo también con relación al proceso de Reestructuración.

23. Con respecto a las preguntas de segundo tipo o de tipo jurídico, puntualizo cuanto sigue:

Estamos viviendo un momento particular y la presencia de las Provincias, Viceprovincias y Vicariatos y la nueva presencia, contemporánea, de las Configuraciones puede hacer surgir alguna duda de carácter jurídico. Pero las dudas se pueden resolver, si se usa el criterio de la vida y, por consiguiente, si recordamos que las estructuras, tanto las actuales como aquellas que eventualmente surjan en el futuro, están puestas al servicio de la misión.

Actualmente, las Configuraciones no tienen valor jurídico, pero actúan bajo el mandato del Capítulo General y del último Sínodo, como Grupos de Trabajo, para discernir y experimentar la Solidaridad en los tres campos de la Formación, el Personal y la Economía, con el objetivo de institucionalizarlas. Las Configuraciones trabajan juntas, estudian estrategias y colaboraciones para dar una nueva vitalidad a la Congregación.

La estructura base de la Congregación, en lo jurídico, es todavía la Provincia y, por lo tanto, los consentimientos jurídicos necesarios y los permisos tendrán que ser concedidos por los respectivos Provinciales o Superiores Mayores de las Provincias, Viceprovincias y Vicariatos, según los derechos y deberes prescritos por las Constituciones y por los Estatutos Generales. Todas las autorizaciones canónicas dependen todavía del Provincial o del Superior Mayor con la competencia de sus Consejos. Por ejemplo: si un religioso realiza el año de Noviciado en una comunidad de la Configuración fuera de su Provincia. Lo mismo vale para los religiosos en formación o para los religiosos que requieren alguna cuestión jurídica.

24. Relación de las Provincias con los Vicariatos Regionales. Aunque las Conferencias Regionales han sido suspendidas hasta el Capítulo General de 2012, para permitir a las Configuraciones programar y experimentar su camino, el Sínodo de 2008 decidió que las relaciones jurídicas y económicas entre Provincias y Vicariatos continúen hasta el 2012. Los Vicariatos todavía pertenecen a las Provincias. En la presente fase de experimentación puede ocurrir que una Provincia y un Vicariato suyo pertenezcan a Configuraciones diferentes y que haya una superposición de entes; sin embargo, esto no impedirá mantener relaciones jurídicas y financieras con la Provincia y, al mismo tiempo, participar en el proceso de Reestructuración con la Configuración.

25. Conclusión. Nos sirven también de consuelo, en el camino de la Reestructuración, la figura y las opciones del Santo Fundador, cuya fiesta celebramos en este mes de octubre. A pesar de la dificultad para cambiar cosas meditadas y reflexionadas en largas oraciones, se hizo flexible para aceptar cuánto sugería el Espíritu a través de las mediaciones humanas. Muchas veces

modificó la Regla primitiva hasta la última aprobación, aún vivo, de 1775, año de su muerte. Para nosotros es un ejemplo y un paradigma.

Además, debemos sentirnos confirmados por la certeza de que la Reestructuración se dará en el espíritu de las Constituciones; aún más: la estamos realizando para confirmar y hacer más eficaces sus valores.

Pero más allá de las dudas razonables y de las vacilaciones, entre los religiosos hay interés y deseo de conocer y participar. Las Configuraciones, con los encuentros de los Superiores Mayores, de los Consejos Provinciales y con el trabajo de los Grupos de Estudio, están procediendo positivamente en el camino indicado por el último Sínodo.

Las iniciativas que empezamos a experimentar engendran esperanza y abren nuevos horizontes y posibilidades. También los recientes Capítulos provinciales de España (CORI, FAM y SANG), celebrados en los últimos meses, han sido ocasión para orar, compartir, reflexionar y programar caminos conjuntos, con el objetivo específico de la Solidaridad en la formación, el personal y la economía. En cuanto a la programación, el esquema seguido en los tres Capítulos ha sido el mismo, pero cada Provincia ha afrontado luego su propia realidad y sus propias dificultades. Asimismo, el Capítulo de la Provincia del Calvario, celebrado en septiembre pasado, con la presencia de los cuatro Vicarios Regionales del Brasil, se ha desarrollado con una óptica particular, con proyección hacia el futuro y abiertos al proceso actual.

También las visitas canónicas, efectuadas como preparación a los diversos Capítulos, comprendidas la visita que realicé en América Latina a Ecuador, Bolivia, Chile y Brasil, han sido ocasiones para un diálogo abierto y franco. Las informaciones dadas han ayudado, en lo posible, a superar las dudas y a aumentar la disponibilidad para el camino que estamos realizando.

Una particularidad de las últimas visitas canónicas: han sido efectuadas por un miembro del Consejo General y uno o más Superiores Mayores de la Configuración a la que pertenecen la Provincia y los respectivos Vicariatos o Delegaciones. Esto permite al Consejo General adquirir un conocimiento directo de la entidad visitada por un miembro suyo, en la Visita Canónica y también una mayor integración y conocimiento hacia dentro de la propia Configuración, con la presencia de un Superior Mayor de otra Provincia de la misma Configuración.

Queridos hermanos y hermanas, muchas son las iniciativas actuales por parte del Consejo General, de los Coordinadores y de las Configuraciones, de cara a realizar cuanto el Espíritu Santo y la lectura de los signos de los tiempos han indicado a la Congregación desde el Capítulo General del 2000, en Brasil, donde se afirmó: “Es necesaria una renovación de las estructuras de la Congregación”; “Solidaridad es la palabra elegida para describir un nuevo modo de estar juntos como pasionistas para la vida del mundo..., para dar respuestas nuevas a realidades nuevas y comprender que la vida es un don para compartir”. El Sínodo General de 2004 ha reconocido “la reestructuración como una llamada de Dios a la conversión por una nueva fidelidad creativa. Reestructurar para revitalizar, para que todas las partes de la Congregación tengan vida”. El Capítulo General del 2006 ha decretado que “todas las Provincias, Viceprovincias y Vicariatos elaboren un plan de vida y misión, por medio del diálogo, en colaboración con las otras zonas y siempre a la luz de las diez prioridades indicadas por el mismo Capítulo”.

El Sínodo General de 2008, partiendo de las respuestas llegadas a los Cuestionarios enviados (a los que todas las entidades de la Congregación han respondido), discierne dos palabras: Carisma y Solidaridad. El carisma es un don de Dios y no puede cambiar; ilumina la Solidaridad que el Sínodo nos señala como tarea en las tres áreas de la Formación, el Personal y la Economía.

A la luz de los criterios elaborados por el Consejo General y por los Coordinadores en Las Presas, España, y reelaborados por el Sínodo, se han formado las Configuraciones. En el encuentro de noviembre de 2008, el Consejo General, con los Coordinadores y la Moderadora del Sínodo

do, elaboró el Instrumento de discernimiento que actualmente se usa para la planificación y la experimentación en los tres campos de la Solidaridad.

Queridos hermanos, vamos caminando con empeño y advertimos, cada vez más, la necesidad de desarrollar perspectivas comunes para objetivos y metas compartidas. Sólo es posible todo esto, si tenemos el corazón libre y la mente abierta para aceptar los cambios. “De nada hay que tener tanto miedo como del miedo mismo”, escribe Henry David Thoreau, porque el miedo puede paralizar la vida.

El miedo puede engendrar desconfianza: “¡De todos modos no resultará!” y un ‘cierto cinismo’, que puede ser obstáculo a la obra del Espíritu. La inmovilidad puede dar una ilusoria seguridad al presente, pero es la muerte: ir a Jerusalén “con el rostro tenso”, como Jesús, es elegir atravesar como un Jordán de sufrimiento, la Semana de la Pasión. Pero ella está para la Resurrección y para la tumba vacía: para una nueva vida. En efecto, es Jesús Resucitado quien dará el mandato de la misión a los Apóstoles, a la Iglesia y a nosotros. Sin la Cruz no habría ni resurrección ni misión.

La conversión que se nos pide va en esta dirección.

San Pablo de la Cruz nos conceda la sabiduría del corazón y el coraje en esta hora decisiva para la vitalidad de la Congregación y nos guíe a todos con su carisma místico y profético.

Retiro de los Santos Juan y Pablo
Roma, domingo 11 de octubre del 2009

P. Ottaviano D' Egidio
Superior General CP.